

Tercera. Notifíquese este fallo, y si no se interpusiere recurso legal, librese el testimonio respectivo al C. Administrador para los efectos de la ley.

Así lo proveyó, mandó y firmó el C. Juez de Distrito de este Estado.—*Lic. Luis I. Gomez.*—Una rúbrica.—Asistencia.—*Eduardo J. Castro.*—Una rúbrica.—Asistencia.—*Antonio Lored.*—Una rúbrica.

## COMISO.

*Juicio seguido ante el Juzgado de Distrito del Estado de Coahuila, contra D. Donato Volpe, por haberse aprehendido en la Villa de Candela y en la casa del cura Párroco del lugar 15 tercios de efectos extranjeros, que fueron denunciados como introducidos sin los documentos correspondientes.*

SENTENCIA DEL C. JUEZ DE DISTRITO.

Saltillo, Enero nueve de mil ochocientos setenta y uno.

Yo el Juez de Distrito del Estado de Coahuila, habiendo visto detenidamente estos apuntes sobre el juicio verbal de comiso que tiene promovido el Gefe superior de Hacienda por excusa del Promotor fiscal contra D. Donato Volpe, sobre que se declara haber caído en la pena de comiso los efectos encontrados en la Villa de Candela en la casa del Cura Párroco de este lugar, por el C. Gefe de la seccion 7ª del Contra-resguardo, M. Martinez Castro, las razones expuestas al entablar su demanda; las que dió el segundo en contestacion á ella por medio del C. Lic. Alonso Alba llevando la voz por él; las que el mismo Sr. Volpe manifestó en Candela al Gefe de la expresada seccion, cuando fueron encontrados los efectos referidos; las réplicas y dúplicas de ambas partes las pruebas rendidas por el demandado;

las constancias rendidas por el C. Comandante del Contra-resguardo á este Juzgado; sus respectivos alegatos, y lo demás que debió verse y de estos apuntes consta. Considerando:

Primero: Que por el documento que obra á fojas 9 de estos apuntes, consta haberse detenido en Candela, en la casa del cura Reyes, á D. Donato Volpe catorce tercios conteniendo varias mercancías de ropa, entre las cuales figuran trece con ciento cincuenta piezas imperial, y doscientas cincuenta y cinco de indiana, con la siguiente marca. A. H. cuya marca no corresponde evidentemente á la que aparece en el certificado presentado por el Sr. Volpe y que obra á fojas 20 de estos apuntes.

Segundo: Que el otro bulto aunque conviene en la marca con la que se vé en el expresado certificado, no lo cubre éste, puesto que en él no figura ninguna caja de hilo.

Tercero: Que las declaraciones rendidas por los testigos presentados por el Sr. Volpe en el Juzgado 2º de Candela, no son de ningun valor ni deben tomarse en consideracion por las siguientes razones:

Primera: Porque fueron tomadas por el Juzgado 2º local, cuya jurisdiccion no ha alcanzado mas que á cumplimentar los términos de la requisitoria que este Juzgado le dirigió.

Segunda: Porque en el supuesto de ser válidas, serian sin ningun valor, como lo están, en abierta oposicion con lo que asienta el demandado al contestar la demanda que le promovió el Gefe de Hacienda, en cuya contestacion dice á fojas 24.

“Que de todo esto se deduce, que por los ocho tercios que estaban en su tienda hacia mas de un año no está obligado á presentar la guía respectiva, pues que la carga entonces caminaba con una simple carta de envío á que ningun valor se daba despues de recibido el cargamento.

Tercera: Que es evidente que el Sr. Volpe al introducir en Candela los siete tercios

mercancías que de estar cubiertas por la guía núm. 1. expedida por la Aduana de Guerrero el 12 de Agosto del año próximo pasado, supuesto que el mismo lo confirma á fojas 28, no cumplió con lo prevenido en el art. 15 de la pauta de comisos de 1843.

Cuarta. Que tampoco respecto de los ocho tercios que dice vinieron amparados con una simple carta de envío, cumplió con lo que previene el artículo 1º de la citada ley.

Segundo. Considerando: que las circunstancias de no estar establecidas aun en Candela al tiempo de la introducción de los siete tercios referidos, no pueden favorecerles supuesto que debió dar aviso á la oficina mas inmediata, de aquellos apuntes.

Por todas estas consideraciones debía de fallar y falla juzgando definitivamente:

Primero: Que los efectos detenidos en la casa del Cura Reyes de Candela á D. Donato Volpe, han caído en pena de comiso por no haber cumplido éste, respecto de unos, con lo prevenido en el art. 1º y respecto de los otros, con el art. 15 fracciones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª ambas de la pauta de comiso de 28 de Diciembre de 1843.

Segundo: Que pague las costas de papel erogadas por la Hacienda pública en este juicio. Notifíquese. Así lo decretó mandó y firmó el C. Juez de Distrito del Estado; por ante mí: doy fé.—*Lic. M. Sanchez.*—*Florentino Seguin*, secretario.

#### *Pedimento del C. Promotor fiscal de Circuito.*

C. Juez de Circuito.

El Promotor fiscal dice: que este juicio sobre comiso de unos efectos de ropa aprehendidos en la Villa de Candela, en la casa del Cura párroco, y que fueron denunciados como introducidos allí fraudulentamente, ha venido á esta superioridad, en virtud de la apelación que interpuso el dueño de dichos

efectos, el extranjero D. Donato Volpe, de la sentencia de 1ª instancia, pronunciada por el Juzgado de Distrito de Coahuila, y en la que se declaran caídos en la pena de comiso los mencionados efectos, por no haberse podido justificar su legal introducción. Sustanciándose pues, este juicio en apelación, y habiéndose ya expresado agravios de dicha sentencia, en cuyo escrito se pide también la admisión de un nuevo término probatorio para ratificar las declaraciones de los testigos examinados en la primera instancia, sobre un hecho determinado; se ha pasado el expediente al que suscribe, para que ejerza su ministerio: habiendo renunciado el traslado el jefe del contra-resguardo que es parte en este juicio, por haber sido los empleados de la sección 7ª los aprehensores de tales efectos, exponiendo que en los estrados respectivos haría unso de los derechos que representa.

En tal estado el juicio, pasa el Fiscal á ejercer su ministerio y emitir la opinión que se ha podido formar, después de examinar atenta y escrupulosamente las constancias todas recojidas en estos autos, y de apreciar las razones en que se funda, tanto la sentencia, como las explicaciones dadas por el dueño de los efectos, Sr. Volpe, para destruir las sospechas de introducción fraudulenta de su carga, ocupándose también el Fiscal sobre el punto de las pruebas en esta 2ª instancia.

Para proceder con toda la claridad posible y poder así emitir una opinión que sea conforme á derecho, séale lícito al Fiscal hacer un breve relato de los antecedentes que ha habido en este negocio, hasta llegar al estado que guarda.

Dado aviso, ó denunciado al jefe de la sección 7ª del contrarresguardo de la Frontera del Norte, de que en la Villa de Candela se encontraba un cargamento de efectos extranjeros, en la casa del Cura párroco, y de que tales efectos habían sido introducidos sin pagar los derechos aduanales respectivos; se constituyeron allí, el vista

el interventor y dos guardas mas, y acompañados del O. Presidente del Ayuntamiento, pasaron á la casa del Cura párroco, en donde efectivamente se guardaban los efectos denunciados; y preguntado el Señor Volpe, como que se dijo allí ser el dueño de aquella carga, por la procedencia de ésta, contestó: que los habia comprado en la ciudad de *Guerrero*, y que los documentos por los que se podia acreditar que se habian pagado los derechos, se lo habian perdido al dependiente que habia traído la carga; y siguiéndose en el exámen respectivo, dijo el propio Sr. Volpe que no habia pedido la tornaguía, por que el administrador no se la habia exigido, y que no hizo mas para cubrir su carga, una vez perdidos los documentos, que escribir al administrador de *Guerrero*, dándole parte de la ocurrencia, habiéndosele contestado con que, en caso de que el contraresguardo pretendiera revisar la carga, se le daría un certificado, que lo pusiera á salvo de cualquiera responsabilidad. Dijo tambien, en seguida, haciendo una rectificacion, que los efectos no eran comprados en *Guerrero*, sino en los Estados Unidos; que de allí se habian traído á *Matamoros*, mandados luego á *Guerrero*, y por último á él una parte, para aprovechar su venta en la feria del *Saltillo*. Con tales antecedentes, y habiendo el interesado escogido la via judicial para la resolution del negocio, se procedió al juicio respectivo, en el que aparece desde luego formalizada la demanda por parte del vista de la seccion aprehensora (documento de fojas 6 á 8) en que se pide la pena de comiso por los varios capítulos que se enumeran en la conclusion de dicho documento, y que bien pueden reducirse á estos principales:

Primero: la introduccion de la carga á la dicha Villa, sin haber dado de ella aviso á la seccion respectiva del contra-resguardo, conforme á la ley:

Segundo: por no haber venido amparada con los documentos aduanales corres-

pondientes, no siendo suficientes á desvanecer las sospechas de fraude, ni el certificado del administrador de *Guerrero*, ni las declaraciones de los testigos sobre la descarga de los efectos, ni la factura de venta que se supone celebrada en *Candela*; y

Tercero: por las varias contradicciones en que ha incurrido el interesado, tanto sobre la procedencia de los efectos, como en las explicaciones que ha dado sobre las faltas que se observan en la introduccion de dichos efectos, tales como la disconformidad de los números y marcas que se expresan en el certificado del administrador y las que tenian los efectos al tiempo de su aprehension, y que constan en el documento de fojas 9.

De todos estos antecedentes se ocupará el Fiscal para emitir la opinion que se ha podido formar, sobre lo que pueda haber de realidad en este negocio, y sobre si deben ó no declararse caídos en la pena de comiso los efectos aprehendidos, atendidas las circunstancias todas del caso.

Comenzando el Fiscal á ocuparse sobre las excepciones opuestas por el interesado para satisfacer las sospechas de fraude en la introduccion de la carga que se le aprehendió, desde luego encuentra el que suscribe, que el Sr. Volpe no cumplió con las prescripciones de la ley al introducir su carga, dando aviso á la oficina respectiva, y que en el caso, si aun no estaba establecida la seccion de *Monclova*, la pudo dar muy bien á la de *Cerralvo*, ó á la oficina central de esta Ciudad, haciéndose tanto mas necesario su proceder, cuanto que si era cierto que habia perdido los documentos que cubrian su carga, esta circunstancia era un motivo mas para cumplir con la ley, dando ese aviso y alejando de sí, con tal proceder, toda sospecha de fraude en la introduccion de aquella carga. Cualquiera, en las circunstancias dichas, habria obrado como se ha indicado, porque es lo que dicta la prudencia y aconseja la prevision pero el Sr. Volpe, lejos de obrar así, ó de dar á

conocer, de cualquiera otro modo, la legal procedencia de su carga, la encierra en una casa particular, en donde la tiene hasta que se la denuncian, como introducida fraudulentamente. Ni vale al Sr. Volpe alegar ignorancia de nuestras leyes fiscales, porque es comerciante establecido ya en el país, y como tal comerciante, no es posible que ignore las leyes y disposiciones á que debe sujetarse en la introduccion ó exportacion de efectos; y hasta injuria se lo haria con suponerlo tan ignorante de las leyes fiscales del país, donde vive y está establecido, que no pudiera comprender la responsabilidad en que debía incurrir no presentando la carga al tiempo de su introduccion; principalmente cuando, segun él mismo dice, la hacia sin documentos; ó al menos, no dando aviso de esta circunstancia, que una vez aclarada, podia perjudicarle, y cuando tambien, en lugar de alejar esas sospechas, nacidas de la sola falta del aviso y documentos, las confirmaba, encerrando la carga en casa distinta de su establecimiento de comercio, y poniéndola como oculta, como lo estaba en realidad, pues que ni remotamente se habria tenido conocimiento de la existencia de esa carga, estando en la casa del Cura párroco, que por cierto no es comerciante y no debía por lo mismo infundir sospechas ofrecido un reconocimiento general de efectos, que habria tenido lugar en las solas casas de los comerciantes, y no en la de un Cura que por su ministerio es ó debe ser extraño á esta clase de negocios.

No cabe, pues, la menor duda, que con solo estas faltas de ley, á no haber otros datos, que no deben perderse de vista al examinarse este caso, se deberian declarar caidos en la pena de comisó los efectos aprehendidos con tales antecedentes, de falta de legalidad en su introduccion, al lugar donde se encontraron. Pero, aún hay mas datos que no es fuera del caso examinarlos tambien á la luz de un buen criterio y una sana lógica.

Como se ha visto, no pudiendo el Sr.

Volpe dar la procedencia de la carga, que se encontraba en la casa particular de que ya se ha hablado, dijo: que se le habian perdido los documentos que la cubrian y que por tal ocurrencia habia escrito al administrador de Guerrero, quien le contestó manifestándole, que en caso ofrecido, le daría un certificado. A este respecto dice tambien el mismo Sr. Volpe, que ni procuró recoger la tornaguía, porque no se le exigió desde el principio. Ya con solo esto, se tienen datos, casi ciertos, de que en todo ello no se procedía con la buena fé necesaria en tales casos. Porque si efectivamente al Sr. Volpe ó á su dependiente, se habian extraviado esos documentos, ¿cómo es posible que se considerara esa pérdida tan simple y tan sin consecuencias, que se contentara el interesado con un certificado, y esto para un caso extremo? ¿cómo es posible que creyera de buena fé, en la dispensa expresa ó tácita que segun él se le hacia para no presentar la tornaguía, siendo una obligacion del comerciante, dueño ó portador de la guía, entregar la tornaguía concluido el plazo que se fijó, pues solo así, y no de otra manera se pone á salvo de toda responsabilidad por lo que respecta á la carga que haya amparado con tal documento? ¿cómo, en fin, no procuró desde el momento en que advirtió la pérdida de la guía, hacerse del documento, que segun la ley, debía suplir esa pérdida, y no aguardar á que se le reconociera la carga, y se le exigiera su procedencia para pedirlo? Todo esto C. Magistrado, unido á la ocultacion de la carga, en casa distinta de la en que se tenia el establecimiento de comercio, forma una fuerte presuncion sobre la ilegalidad de la introduccion de la carga de que se viene tratando.

Ni se diga que ese certificado, extendido *ex post facto*, hecha la aprehension, puede suplir de alguna manera la pérdida de la guía, con que debieron ser amparados esos efectos, supliendo tambien la tornaguía, que, segun lo dicho, no se llegó a presen-

tar á la oficina que expidió tal guía. En el art. 11 de la Pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, se detalla escrupulosamente lo que debe hacerse, en todos los casos que pueden ocurrir sobre pérdida de esos documentos; y basta observar lijera-mente lo dispuesto en ese artículo, para comprender la sábia prevision que se tuvo en casos como el de que se trata, para no dejar nada así en duda y á la sola voluntad del interesado, y esto sin duda, por lo trascendental del caso. Por que ¿quién nos asegura, que solo esos efectos, y no otros mas, se llevaron á Candela, á la sombra de esa guía que se dice hoy perdida, y de la que ni aun se exigió tornaguía, y aunque se hubiera exigido, no se habria podido presentar, porque nadie, nadie absolutamente, revisó la carga, y no podia por consiguiente extenderse tornaguía? ¿quién nos asegura, tambien que sea cierta, real y positiva esa pérdida, y no se hayan hecho otra ú otras introducciones con la misma guía, á pretesto de pérdida, y cuando ni se exigía tornaguía? para evitar precisamente todos estos casos de fraude, que facilmente podrian cometerse á pretesto de la pérdida ó extravio de una guía, es para lo que la ley ha exigido los requisitos de que se habla en el citado artículo 11 para los casos de pérdida de tales documentos, sin dejar, no á la voluntad del interesado, la comprobacion de su aserto, pero ni aun lo ha querido dejar tampoco, á la justificacion del empleado, que haya extendido la guía que se suponga perdida. Y la razon es muy obvia: con ese certificado solo se podría probar, que hubo una guía con la que se ampararon tales ó cuales efectos; pero no se probará, cuando no se presentó la carga al tiempo de su introduccion, que solo aquellos efectos, y no otros mas, se introdujeron en aquel acto á la sombra de la guía perdida; no se probará tampoco, que no se hayan introducido nuevas cargas, con la propia guía; por esto precisamente se dispone en el citado artículo 11: que en caso de

pérdida de la guía, se presente el interesado á la Aduana ó receptoría mas inmediata, y si no hay estas oficinas, al Alcalde ó Juez de Paz mas inmediato, para que *expida constancia de tal suceso, expresandose en dicha constancia el total de tercios de la carga, sus marcas y números*; pues de este modo queda suplida, en cuanto cabe, la guía estraviada, por que esa constancia, sirviendo de guía, no podrá amparar mas que lo que en ella se exprese, y no mas ni distintos efectos; y por eso tambien se dispone, que en caso de extravio, el alcabalatorio á donde los efectos vayan destinados, no permitirá la salida de la Aduana, sino cuando se hayan recibido las constancias precisas para justificar la conformidad de los propios efectos con sus guías y facturas. Aquí nada de esto se ha podido averiguar, nada se ha hecho que supla la pérdida de la guía, porque el interesado se conformó con que se le estendiera un certificado, y esto, en caso de que se le revisara su carga por el contraresguardo; probandose con esto solamente, que ya existia la oficina del contraresguardo cuando se hizo esa introduccion, pues de lo contrario, ni aun hubiera estendido, ni adjuntado ese certificado. Este, por otra parte, ni aun siquiera prueba que hubo en efecto esa guía y esa factura que se dicen perdidas, porque de ellas no aparece la noticia que se debió dar al C. Jefe del contraresguardo, de conformidad con lo dispuesto en el art. 89 del Reglamento de 4 de Junio del año próximo pasado, ya vigente, y ya en servicio el Contraresguardo cuando se supone expedida esa guía; y si se hubieran estendido esos documentos, el Fiscal no encuentra la razon por que de ellos no se dió oportunamente aviso á la oficina del contra-resguardo, á no ser que esto debiera ser un consiguiente de lo que se dice por el mismo Sr. Volpe, de que no se le exigió tornaguía; por que en este caso, se explica muy bien, por que no se exigió esa tornaguía, y por que no se dió cuenta de la guía al contra-resguardo.

Mas todo esto, en lugar de disipar las sospechas de fraude en la introduccion de tales efectos á Candela, las confirman y corroboran. Se ha tratado tambien de probar por medio de testigos, la realidad de la introduccion de tales efectos en la fecha que se afirma, y que esta operacion se hizo públicamente y sin ninguna precaucion que hiciera presumir el fraude. Mas con esto, nada se ha aventajado por parte del interesado, porque en primer lugar, los testigos para suplir las formalidades prescritas por la ley en la introduccion de una carga, solo podran declarar del hecho material de la descarga; mas no de si los efectos venian bien ó mal, y ya se verá que esta clase de prueba no satisface; y, en segundo lugar, porque tal probanza no puede ni debe admitirse supliendo actos administrativos, como lo son todos los que se ejecutan en el despacho de efectos, bien para importarlos ó internarlos, bien para exportarlos. Un célebre autor, Bentham, hablando de las pruebas judiciales y enumerando los objetos á que la ley debe aplicar la prueba instrumental, cuenta entre esos objetos, *á los instrumentos del ramo administrativo*. Y no podia ser de otro modo! Como no se cometeria el contrabando dejando la prueba de la introduccion legal ó exportacion, á las simples pruebas de testigos..... A pesar de tantas formalidades prescritas, de tantas precauciones tomadas para asegurar la legitimidad de esos actos? ¿no vemos todos los dias las tentativas que se hacen para burlarlos? ¿qué sería si la prueba de su legitimidad quedara abandonada á la prueba oral, ó de testigos? De ninguna manera, pues, pueden considerarse como suplidias las formalidades que la ley prescribe para la introduccion de efectos, con declaraciones de testigos, aun suponiendo á estos mayores de toda escepcion y sin vicio alguno sus declaraciones. En el caso que nos ocupa, tenemos además, que esas declaraciones son en cierto modo oficiosas, por que se entienden á preguntas que no fueron comprendidas é inciertas en la requi-

sitoria, y sobre las que no se debió admitir su dicho.

Para concluir en cuanto á lo principal, restale al Fiscal decir dos palabras sobre las contradicciones en que ha incurrido el S. Volpe, al ser examinado, ó preguntado sobre la procedencia de la carga, que se dijo ser de él.

Primero: Dijo que procedia de compra hecha en Guerrero; luego, que parte era procedente de los Estados-Unidos y que se le habia mandado en comision para venderla en la feria del Saltillo, que como todos saben es á mediados del mes de Octubre de cada año; y por último dijo: que parte de la carga aprehendida era procedente de Guerrero y la otra la habia comprado allí. Ahora bien: si esto era la realidad ¿porque desde un principio no lo dijo á la comision del Contra-resguardo, cuando se lo preguntaba expresamente sobre este punto? ¿por qué se mostró incierto y dudoso, cuando debia saber muy bien todas estas particularidades, pues no es mucho tiempo el que transcurre de Agosto á Noviembre ni del primer mes á Marzo de un mismo año, fechas en que se supone tuvieron lugar tales actos? y si los efectos los tenia preparados para aprovechar la venta de ellos en la feria del Saltillo? ¿porque tenerlos aun encerrados á mediados de Noviembre, es decir un mes siguiente al en que se verificó aquella feria? todas estas contradicciones, todas estas aplicaciones dadas contra los hechos consumados, que en cualquiera otras circunstancias pasaran como desapercibidas, aquí no pueden pasar, atendidos los demas antecedentes que se tenian sobre la introduccion de la carga aprehendida; y todas ellas forman una prueba plena, de que tales efectos no han sido introducidos, previo el pago de los derechos aduanales conforme á la ley, y que por lo mismo deben caer en la pena de comiso, no bastando á destruir este concepto, de que han sido introducidos en contrabando hasta Candela, las explicaciones dadas y pruebas rendidas por el interesado.



Para concluir, dirá también el Fiscal dos palabras, sobre la solicitud sobre admisión de (introducción) un término probatorio en esta segunda instancia. Por regla general no se admiten pruebas de testigos en esta instancia sobre los mismos artículos de la 1ª y diversamente contrarios (ley 6, tit. 10, lib. 11, de la Nov. Rec.) y como en el caso parece que se solicita un nuevo término para *rectificar unos testigos*, es decir, para examinarlos sobre los mismos puntos de la 1ª instancia, cree el Fiscal, que en rigor de derecho no debe ser admitida tal prueba, por el peligro de que hablan los autores en esta clase de pruebas. Sin embargo, el Fiscal no se opone completamente á que se niegue á la parte la solicitud que hace sobre este particular, siempre, por supuesto, que ella sea arreglada á derecho y no sirva de medio para hacer mas difícil la averiguación de la verdad, es decir que ella (la prueba) no roe sobre los puntos que sirvan de apoyo á la sentencia apelada, por que si es para este objeto y es de testigos la prueba que se ofrece, hay precisamente el peligro de que antes ha dicho el Fiscal para tal prueba.

Por todo lo expuesto, concluye el Fiscal con proponer á esa Superioridad la aprobación de las siguientes proposiciones.

Primera: Se confirma por sus propios legales fundamentos la sentencia de primera instancia dictada en este juicio, y por la que han sido declarados caídos en la pena de comiso los efectos aprehendidos en la casa del cura párroco de Candela, no habiéndose podido justificar su legal introducción.

Segunda: Se admite la solicitud sobre el nuevo término probatorio, siempre que la prueba que se rinda sea de las permitidas conforme á la ley en la segunda instancia.

Monterey, Enero veinticinco de mil ochocientos setenta y uno.—*Lic. Antonio Mª Elizondo.*

### *Sentencia del Tribunal de Circuito.*

Monterey á seis de Mayo de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el presente juicio seguido en el Juzgado de Distrito de Cohauila, sobre comiso de catorce bultos de ropa aprehendidos en Candela al extranjero D. Donato Volpe por los empleados de la sección 7ª del contrarresguardo, cuyo juicio vino al Tribunal en virtud de apelación que el demandado interpuso de la sentencia de 9 de Enero del corriente año, en que se declararon caídos en la pena de comiso los expresados efectos: vistos; el escrito en que formalmente se mejoró el recurso interpuesto; el de expresión de agravios del apelante; la razón en que aparece que el C. jefe del contrarresguardo renunció el traslado que se le mandó correr para que contestara, reservándose hacer valer sus derechos al tiempo de la vista; el dictámen del C. Promotor fiscal; las pruebas aducidas en esta 2ª instancia; la aplicación que de ellas se hizo por parte de Volpe al alegar de buena prueba, alegato á que omitió contestar el actor, ofreciendo verificarlo en estrados; lo nuevamente expuesto por el C. Promotor fiscal contra la intención del demandado y los documentos que acompañó á su dictámen, de los que no se tiene por admitida la factura, por estar en papel simple y no deberse admitir conforme á la ley; oídos los informes á la vista, en cuyo acto el apoderado del Sr. Volpe pidió la revocación de la sentencia apelada, y el representante de los aprehensores C. M. Martínez de Castro y el C. Promotor fiscal su confirmación, fundando cada uno sus respectivas intenciones; vistas todas y cada una de las constancias de los autos de 1ª instancia; y finalmente cuanto mas debió y convino tenerse presente.

Considerando: que de todo resulta:

Primero. Que el 14 de Noviembre de 1870 pasó el C. R. Bueno, asociado de los de igual clase M. Martínez de Castro, C. Fer-

nandez Garza, I. Lona, M. Castro y Guardiola, y de la autoridad 1.<sup>a</sup> de la villa de Candela á la casa del Sr. cura Reyes, en donde se les habia denunciado se hallaba un cargamento de contrabando, y tomando los informes convenientes del mismo señor cura, éste les manifestó desde luego ser cierto existian en su casa unos tercios de ropa, pero que no los tenia ocultos, sino que los habia transportado allí su dueño D. Donato Volpe, á quien mandó llamar en el acto.

Segundo. Que presente éste á interrogado sobre si era de su propiedad la carga de que se trata, contestó afirmativamente, manifestando, previas las preguntas del caso: que por ser muy corta la capacidad de las piezas en que tenia su establecimiento de comercio, habia pedido permiso al expresado Sr. cura para llevar allí dicha carga: que esta procedia de Guerrero: que no existian en su poder los documentos que la resguardaban, porque antes de llegar á Candela los habia perdido el conductor, no recordando si todos los tercios eran de los que le habian venido de Guerrero con la guía y factura perdidas, ó habia cambiado algunos otros de los que tenia en su tienda: que no pidió la tornaguía, porque el Administrador no se la exigió, limitándose á participar á éste la pérdida de la guía y facturas referidas, á fin de que le expidiera el correspondiente certificado, y lo contestó que no se inquietara por ello; que en el caso de que el contraresguardo pretendiera revisarle su carga, él, el Administrador, le daría la certificación que lo pusiera á salvo de toda responsabilidad: que recibió la referida carga, segun recordaba, el 21 de Agosto del citado año de 70, y que descargada en la plaza permaneció allí hasta otro día que la mandó llevar á la casa en que se encontraba; y que no habia dado aviso á ninguna oficina del contraresguardo, porque la única á que él creia debía darlo, que era la de Lampazos, aún no se establecía.

Tercero. Que para el 16 de Diciembre del mismo año en que contestó la demanda

ante el Juez respectivo, aunque reprodujo algunas de las excepciones que habia alegado antes, agregó, que de los catorce bultos que se le habian embargado, seis eran de los que le vinieron amparados con los documentos extraviados, segun era de verse de un certificado que exhibió, expedido con fecha 22 de Noviembre del año próximo pasado por el Administrador de la Aduana de Guerrero C. Vicente El. Nanno, y los ocho restantes eran de los que habia cambiado de su tienda, respecto de los que no creia tener obligacion de presentar la guía respectiva; porque *hacia mas de un año* que estaban en su establecimiento, y que en aquel tiempo los efectos caminaban con una simple carta de envío, á que ningun valor se daba una vez recibida la carga.

Cuarto. Que abierto el juicio á prueba, Volpe ofreció acreditar que el 21 de Agosto de 70 recibió siete tercios de ropa que en una carreta le trajeron de Guerrero, de los que abrió luego uno, y los otros seis los dejó en la calle, por falta de localidad en su tienda, hasta el día siguiente cosa de las ocho ó las nueve de la mañana, que en union de ocho mas que sacó de su repetido establecimiento, los llevó publicamente á la casa del expresado Sr. cura Reyes.

Quinto: que ya en Candela Volpe, su abogado, al cumplimentarse la requisitoria dirigida á una de las autoridades de aquel lugar, para que se lo recibiera la prueba que tenia ofrecida, pidió que los testigos que presentara fueran examinados, no solo conforme al interrogatorio inserto en dicha requisitoria, sino tambien sobre si era cierto que ocho de los tercios de que se ha hablado, los habia comprado el 29 de Marzo de 70 á D. Estevan Aelin, comerciante que habia venido á establecerse en la misma Villa de Candela, y si mandó marcar dichos ocho tercios con las iniciales M. V. H., sobre cuyos puntos, examinados que fueron los testigos que presentó, declararon de conformidad en lo general.

Considerando: respecto de los ocho bul-



tos que se dicen comprados á Aclín: que aunque el demandado presentó testigos para acreditar su aserto, los dichos de estos sobre el particular se desvirtúan mucho por la variedad y contradicciones del mismo que los presentó, pues que según se ha dicho antes y de autos consta, éste se exceptuó primero diciendo que había recibido la carga de Guerrero y que los documentos se le habían perdido al dependiente que la trajo, luego, en 16 de Diciembre, que solo seis de los bultos aprehendidos portencían á la carga venida de Guerrero y el resto lo había sacado de su tienda, en donde asevera los tenía *hacia mas de un año*, y últimamente, 22 del mismo mes de Diciembre, que los había comprado en 29 de Marzo de 70 (Nótese que la aprehensión se verificó en Noviembre del mismo año, no habiendo por tanto pasado el tiempo que antes aseguró tenían los efectos de existir en su establecimiento de comercio). La variedad, pues, y contradicciones y aun falsedades con que Volpe se ha producido en este respecto, unida á la circunstancia de que la factura que presentó no hace fé ni debió admitirse en juicio, por estar estendida en papel simple y no expresaron en ella siquiera las marcas de los bultos, cuya compra se dice contenía, hacen cuando ménos muy sospechosa los dichos de los referidos testigos en lo relativo á la procedencia de los mencionados efectos, y no merecen por tanto, conforme á derecho, crédito alguno, principalmente si se atiende á que, según aparece de un certificado expedido por la recaudación de rentas de Candela y exhibido por el C. Promotor fiscal, no existe constancia alguna en dicha oficina de que el Señor Aclín haya introducido legalmente ninguna clase de efectos, y á que Volpe ante este mismo Tribunal en el acto de la vista de este juicio, negó haber recibido otros efectos en los días próximamente anteriores ó posteriores á la fecha en que dice compró los de que se ha hablado, siendo esto falso, según es de verse de la guía núm. 6 expe-

dida en Guerrero el 14 del mismo mes de Marzo, no apareciendo que dicha guía se amortizara con la correspondiente tornaguía.

Considerando: en cuanto á los seis bultos procedentes de Guerrero, que aunque efectivamente estos fueron aprehendidos, sin que en los momentos de la aprehensión estuvieran resguardados con documento alguno Volpe, sin embargo, ha justificado con la certificación que obra á fojas 20 de los autos de primera instancia, expedida por el Administrador de la Aduana de Guerrero, vinieron aquellos guiados y pagaron los correspondientes derechos, prueba que se robustece con el hecho acrisolado de haberlos internado al pueblo públicamente, á medio día y teniéndolos en la calle hasta el siguiente en que de la misma manera los mandó llevar á la casa en que se encontraban. Que si bien Volpe omitió llenar ciertas formalidades de ley para justificar la pérdida de sus documentos y de obtener que se le expidiera certificado de ellos por la Aduana, es en cierto modo disculpable, en primer lugar, porque él no traía los efectos, ni se le dió conocimiento del extravío de los documentos sino cuando aquellos llegaron; y en segundo, porque habiendo pedido y ofreciéndosele dar el certificado respectivo, si llegaba el caso de que tuviera que acreditar la procedencia de sus efectos sin que se le exigiera la justificación de la pena de dichos documentos, para él no tenía ya objeto para practicar ninguna clase de diligencias sobre el particular, aunque debió verificarlo antes, siendo por tanto, el verdadero responsable de tales omisiones el Administrador, que conforme á la ley, no debió extender el repetido certificado, sin que precedieran las formalidades que la ley exige en tales casos; pero una vez expedido, para él que lo obtuvo no puede menos que surtir su efecto, porque no tiene culpa alguna de que el empleado que se lo libró haya faltado á su deber, tanto con expedir dicho certificado sin que precedieran las di-

ligencias oportunas, como con no haber dado aviso á la Comandancia del contrarresguardo de la expedición de la referida guía: que aunque uno de los expresados seis bultos venidos de Guerrero, el número 80, según resulta de la última diligencia de reconocimiento de los tercios embargados, no consta tenga la marca M. V. II., y que, por lo mismo, pudiera decirse que no es de los comprendidos en el certificado en que hay uno con dicho número y marca, se advierte bien no se hizo constar esta por olvido ó distracción, pues en la diligencia de reconocimiento que se había practicado antes, de los mismos tercios, aparece el referido bulto con el número y marca mencionada.

Por las razones y consideraciones expuestas y con fundamento de los artículos 15 frac. 1.<sup>o</sup>, y 16 de la pauta de comisos de 1843, el C. Magistrado dijo; que debía fallar y falló.

Primero: se declaran caídos en la pena de comiso los ocho bultos de ropa que el Sr. Volpe ha pretendido hacer creer compró á D. Estevan Aclín en 29 de Marzo de 1870 y tienen los números 1906, 549, 500, 472, 471, 129, 106 y 4; absolviendo de dicha pena los seis bultos restantes que comprende el certificado expedido por la Aduana de Guerrero con fecha 22 de Noviembre del año próximo pasado.

Segundo: por cuanto á que el Sr. Volpe presentó en papel simple y ha hecho valer en juicio la factura que obra á fojas 10 del cuaderno de sus pruebas y cuya factura aparece firmada por D. Estevan Aclín, se declara, tanto á éste como á aquel, incurso en la multa de un cinco por ciento sobre el valor de dicha factura, que es el de mil cuatrocientos setenta pesos: art. 51 de la ley de 14 de Febrero de 1856.

Tercero: No apareciendo de autos que el C. Juez de Distrito de Coahuila haya reclamado la infracción de ley de que acaba de hacer mérito, se declara también incurso

en la pena que señala el art. 55 de la citada ley sobre papel sellado.

Cuarto: No se hace declaración alguna con motivo de haberse usado de papel simple en las últimas diligencias practicadas en Candela, por haberse certificado que no había del sello correspondiente en la Administración respectiva, omitiéndose también por la misma razón declarar incurso en la multa de la ley al Administrador de Guerrero por haber extendido un certificado en papel indebido y á Volpe por haberlo recibido, debiendo por ahora limitarse la resolución á que se reponga el referido papel común con el del sello tercero, como se verificó ya.

Quinto: Notándose de autos que al Administrador de Guerrero, puede resultarle alguna responsabilidad por su comportamiento en el presente caso, pues aparece que expidió el certificado de que se ha hecho mérito, sin exigir de la parte que lo solicitó el cumplimiento de lo que dispone el art. 11 de la citada pauta de comisos, y que no dió aviso á oficina alguna del Contrarresguardo de la expedición de la guía núm. 1. á que se refiere en su mencionado certificado, expídase al C. Promotor fiscal copias de lo que considerare conducente de estos autos, para que en ejercicio de su ministerio promueva lo que convenga ante quien corresponda. Notifíquese y descuenta. El C. Lic. Rafael Treviño y Garza, Magistrado del Tribunal de Circuito de Nuevo Leon, Coahuila y Tamaulipas así definitivamente juzgando, lo resolvió, mandó y firmó por auto mí, disponiendo además que el Sr. Volpe pague los sellos quintos invertidos en las actuaciones tanto de 1.<sup>o</sup> como de 2.<sup>o</sup> instancia: doy fé.—(Firmados.)—*Rafael Treviño y Garza.*—*T. Crescencio Pacheco*, secretario.

*Pedimento del C. Procurador General de la Nacion.*

El Procurador general de la Nacion dice: que en el Juzgado de Distrito del Estado de Coahuila se siguió un juicio de comiso contra D. Donato Volpe, por haberse aprehendido en la Villa de Candela, y en la casa del cura párroco del lugar, quince tercios de efectos extranjeros, que fueron denunciados como introducidos sin los documentos correspondientes.

Interrogado Volpe en la Villa de Candela, sobre la procedencia de las mercancías de que se trata, manifestó que le habian sido remitidos de la Villa de Guerrero, con una guía expedida por aquella Aduana fronteriza: que dicha guía se le habia extraviado al conductor en su tránsito para Candela: que con este motivo se habia dirigido Volpe al Administrador de Guerrero dándole conocimiento del extravío, y dicho Administrador le habia contestado que no se inquietara por ese motivo, pues en caso ofrecido le daría un certificado para que justificase que habia sacado la correspondiente guía y cubierto los derechos fiscales. No há justificado Volpe que dió tal aviso, ni que recibiera tal contestacion; y el hecho cierto es, que al recibir la carga no dió aviso á ninguna oficina ni cuidó de llenar el requisito legal de remitir la tornaguía á la oficina de su procedencia. El Administrador de Guerrero cometió la grave falta de no exigir la tornaguía, ó el justificante respectivo de haberse extraviado la guía.

Posteriormente manifestó Volpe, que los efectos no habian sido comprados en Guerrero, sino en los Estados Unidos del Norte, de donde fueron remitidos á Matamoros á la casa Miguel Volpe y hermanos; que esta casa los remitió en comision á la casa Vicente Gall de Guerrero; y esta última remitió una parte al declarante, para que procurase su venta en la feria del Saltillo.

Con posterioridad cambió Volpe esta ma-

nifestacion, exponiendo: que de los quince tercios aprehendidos en la casa del Cura, siete le habian sido remitidos de la Villa de Guerrero, de cuyos siete bultos habia abierto uno y conservado los seis restantes; y que los otros ocho bultos le habian sido vendidos en el mismo pueblo de Candela, por D. Esteban Aclin, comerciante establecido en dicho pueblo; y que por lo mismo no tenia que justificar su procedencia.

Volpe rindió distintas pruebas con objeto de justificar la compra que dice haber hecho á Aclin de ocho bultos y con el de demostrar que los otros siete bultos fueron recibidos en Candela públicamente; que permanecieron un dia y una noche en un lugar público, á la vista de todo el mundo; y que al dia siguiente trasportó, tambien públicamente, á la casa del cura, seis de esos bultos y los otros ocho, por que á ello lo precisaba la suma estrechez de las dos únicas piezas en que tiene su casa de comercio.

El representante del fisco rindió por su parte varias pruebas, é hizo diversos alegatos con objeto de justificar que Volpe habia procedido con malicia: que la procedencia de la carga no estaba justificada, y que por tales motivos debia declararse incurso en la pena de comiso.

El Juzgado falló en definitiva, que los efectos aprehendidos á D. Donato Volpe en la casa del cura de Candela, han caído en la pena de comiso, por no haber cumplido respecto de unos con lo prevenido en el artículo 1º, y respecto de los otros con el artículo 25, fracciones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª de la ley de 18 de Diciembre de 1843. Dispuso tambien que Volpe pagase los costos de papel erogados por la hacienda pública en este juicio.

La parte de Volpe apeló de esta sentencia, y admitido el recurso, pasaron los autos al Tribunal de Circuito de Monterrey. Este sustanció la segunda instancia, recibiendo nuevas pruebas, y oyendo á las partes todo lo que para fundar su derecho qui-

sieren alegar. Dicho Tribunal falló en definitiva:

Primero. Declarando caídos en la pena de comiso los ocho bultos de ropa que el Sr. Volpe ha pretendido hacer creer que compró á D. Estévan Aclín, y absolviendo de dicha pena los seis bultos restantes que comprende el certificado expedido por la Aduana de Guerrero con fecha 22 de Noviembre de 1870.

Segundo. Condenando á dicho Volpe y á D. Estévan Aclín, á pagar cada uno el cinco por ciento sobre el valor de la factura que obra á fojas 10 del cuaderno de sus pruebas, por estar extendida dicha factura en papel simple y no en el del sello correspondiente.

Tercero. Por no aparecer de autos que el Juez de Distrito de Coahuila reclamase la infracción de ley de que acaba de hacerse mérito, lo declaró incurso en la pena que señala el artículo 55 de la ley de 14 de Febrero de 1856.

Cuarto. Mandó reponer con papel del sello 3º el que se usó por el Administrador de Guerrero en el certificado que se dió á Volpe.

Quinto. Mandó sacar copia de las constancias relativas á la responsabilidad que puede resultarle al Administrador de la Aduana de Guerrero, para que el Promotor fiscal promueva lo que convenga ante quien corresponda.

Sexto. Mandó en fin, que el alcalde de Candela reponga el recibo que dió á Volpe por costas judiciales, y que informe sobre el particular, para resolver lo que convenga.

Por lo dicho se ve, que las sentencias de primera y segunda instancia, solo estan conformes en cuanto al primer punto, es decir, en la parte que declara caídos en la pena de comiso los ocho bultos de ropa que Volpe pretende hacer figurar como comprados á Aclín, y discrepan en todo lo demás.

La primera cuestion que debe examinarse es la relativa á seis bultos de los siete que comprende el certificado de Guerrero,

y para ello es conveniente recordar, aunque solo sea en lo sustancial, los hechos que aparecen justificados en autos.

Suponiendo que D. Donato Volpe, á quien le remitió de Guerrero los siete bultos de que se trata, sacó la guía correspondiente; y suponiendo tambien que como él pretende, esa guía se extravió en el tránsito de Guerrero á Candela, la carga se hallaría en el caso del art. 11 de la pauta de comisos; y conforme á dicho artículo, el conductor, ó bien el dueño de la carga, tenía obligación de acudir á la Aduana ó receptoría mas inmediata, ó en su defecto al alcalde ó Juez de paz mas próximo; y la carga no podia continuar su marcha, sino después de recibidas de la aduana de su procedencia, las constancias precisas para justificar la conformidad de los efectos con las guías y facturas extraviadas. El mismo artículo previene, que en caso contrario, se afiance á satisfaccion de la Aduana, las resultas que puedan producir contra los expresados efectos, la prueba de haberse extraviado unos documentos. A todas estas prevenciones se ha faltado en el presente caso; porque ni la carga fué presentada á la Aduana ó receptoría del lugar del pretendido extravío, ni éste ha sido justificado, ni se han afianzado las resultas por haber continuado su camino sin los requisitos que previene el citado artículo once.

La pauta de comisos dispone que las aduanas marítimas y fronterizas, al expedir guías para el interior, deben señalar un término para que la carga llegue á su final destino; y ése término debe computarse conforme á lo dispuesto en el artículo 51 del Reglamento de 4 de Junio de 1870.

Conforme á dicha pauta, llegada la carga á ese punto de final destino, debe presentarse á la oficina de Hacienda respectiva, para que extienda la correspondiente tornaguía, la cual tiene obligación el comerciante de hacer llegar á la Aduana de que procedió la carga. A estas prevencio-

nes se ha faltado también de la manera mas completa.

El artículo 57 del Reglamento antes citado, establece que todo cargamento que llegue á un lugar que esté antes de la línea del contraresguardo, sea revisado por una comision nombrada por el Gefe de la seccion mas próxima. Tal revision tiene por objeto comparar las guías y facturas que cubren las cargas, con las cópias que debe haber remitido la Aduana por quien fué despachada. El citado artículo, dispone además, que encontrándose conformes dichos documentos y cópias, se proceda al exámen y revision de los efectos con arreglo á la ordenanza de aduanas, y agrega, que si el lugar donde se hace este exámen, fuere el del final destino, se recoja la guía, y por consiguiente se expida la tornaguía. También á estas prevenciones se ha faltado en el caso presente.

Volpe se quiere excepcionar de este cargo, alegando que cuando recibió la carga, no estaba aun organizada la seccion del resguardo en Lampazos, única que en su concepto debia practicar el exámen y revision. El hecho no está probado; pero aun suponiéndolo cierto, el consignatario debió dirigir su aviso á la seccion de Cerralvo que es la mas próxima, ó á la oficina principal de Monterey. Además, consta de autos, que la seccion de Monclova estableció en Candela un cabo y dos celadores. Volpe, vecino de Candela, no ha podido ignorar esto; y lejos de manifestar su carga á estos agentes, quiso seguir guardando silencio, y ocultar una carga que no habia llegado con los documentos legales.

Todo esto prueba con evidencia, que los seis bultos de que se trata, y el otro que Volpe afirma haber abierto para su consumo, han caído en la pena de comiso.

Los otros puntos de la sentencia de segunda instancia, están fundados en la verdad de los hechos y en prevenciones terminantes de las leyes. Es sobre todo notable, la falta de legalidad con que en todo este

negocio ha procedido el Administrador de la Aduana fronteriza de Guerrero.

El Procurador general llama especialmente la atencion de la Sala sobre la reprensible conducta de este funcionario, y por las razones indicadas concluye pidiendo:

Primero. Se confirma la sentencia de segunda instancia en los seis puntos que contiene; exceptuando solo la segunda parte del primero que se refiere á los seis bultos comprendidos en el certificado que con fecha 22 de Noviembre del año próximo pasado, expidió la Aduana fronteriza de Guerrero.

Segundo. Se declare que los siete bultos á que dicho certificado se refiere, han caído en la pena de comiso.

México, Junio quince de mil ochocientos setenta y uno.—*L. Guzman.*

#### *Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.*

México, Julio doce de mil ochocientos setenta y uno.

Visto el juicio de comiso de quince tercios de efectos extranjeros, aprehendidos en la Villa de Candela y en la casa del cura párroco del lugar, pertenecientes á D. Donato Volpe; lo alegado por éste y por parte del Fisco en primera y segunda instancia; las sentencias pronunciadas en ambas instancias; visto lo pedido ante esta primera Sala por el C. Procurador general de la Nacion, y teniendo presente todo lo demás que convino. Considerando: respecto del punto relativo á los tercios de ropa aprehendidos, que no se ha cumplido con lo que disponen los artículos 1º y 15, fracciones 1ª, 2ª, 3ª y 4ª de la pauta de comisos de 28 de Diciembre de 1843, y por lo mismo deben caer en la pena de comiso con arreglo á la misma pauta. Considerando: respecto de los demás puntos que contiene la sentencia del Tribunal de Circuito, que los

hechos á que se refieren constan en autos y la aplicacion del derecho que á ellos se hace; de conformidad con lo pedido por el C. Procurador general, se decreta:

Primero. Que se reforma el primer punto de la sentencia pronunciada por el Tribunal de Circuito de Monterey, y se declaran caídos en la pena de comiso, tanto los ocho bultos que Volpe supone que compró á D. Estévan Aclin, cuanto los siete bultos á que se refiere el certificado expedido en 22 de Noviembre de 1870 por la Aduana de Guerrero.

Segundo. Que se confirman en todas sus partes los demás puntos á que se refiere la expresada sentencia que dicen:

“Segundo. Que por cuanto á que Volpe presentó en papel simple y ha hecho valer en juicio la factura que obra á fojas 10 del cuaderno de sus pruebas, cuya factura aparece firmada por D. Estévan Aclin, se declara tanto á este como á aquel, incurso en la multa de un cinco por ciento sobre el valor de dicha factura, que es el de mil cuatrocientos setenta pesos. (Art. 51 de la ley de 11 de Febrero de 1856.)

Tercero. Que no apareciendo de autos que el Juez de Distrito de Coahuila haya reclamado la infraccion de ley de que acaba de hacerse mérito, se declara tambien incurso en la pena que señala el artículo 55 de la citada ley sobre papel sellado.

Cuarto. Que no se hace declaracion alguna con motivo de haberse usado de papel simple en las últimas diligencias practicadas en Candela, por haberse certificado que no habia del sello correspondiente en la Administracion respectiva, omitiéndose tambien por la misma razon, declarar incurso en la multa de la ley al Administrador de Guerrero, por haber extendido un certificado en papel indobido, y á Volpe por haberlo recibido, debiendo limitarse la resolucion á que se reponga el referido papel comun con el del sello 2º, cosa que se ha verificado ya.

Quinto. Que notándose de autos que al

Administrador de Guerrero puede resultarle alguna responsabilidad por su comportamiento en el presente negocio, pues aparece que expidió el certificado de que se ha hecho mérito, sin exigir de la parte que lo solicitó el cumplimiento de lo que dispone el artículo 11 de la pauta de comisos, y que no dió aviso á oficina alguna del contrasguardo de la expedicion de la guía número 1º á que se refiere en su mencionado certificado, se libren al C. Promotor fiscal, copias de lo que considere conducente de estos autos, para que en ejercicio de su ministerio, promueva lo que convenga ante quien corresponda, y;

Sexto. Que no estando en forma el recibo que ha presentado D. Donato Volpe á fin de que se disponga que el alcalde que lo firmó, le devuelva once pesos dos reales que le cobró con el carácter de costas judiciales, se desglose dicho recibo y se remita al alcalde que lo expidió, para que reponiéndolo lo devuelva, é informe en qué se ha fundado para hacer tal cobro, y poder en vista de esto resolver lo que convenga sobre el particular.»

Devuélvanse las actuaciones al Tribunal de Circuito con copia certificada de esta sentencia, para los efectos consiguientes. Hágase saber, y archívese á su vez el Toca.

Así lo mandaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la primera Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada. —Pedro Ogazon. —J. M. Lafragua. —Ignacio Ramirez. —M. Auza. —Luis María Aguilar*, secretario.

Son copias. México, Julio diez y nueve de mil ochocientos setenta y uno.—*Alejo Gomez Eguarte*, oficial 2º y archivero.